

# Cómo superar los pleitos

Jesús oró por todos sus seguidores para que todos fueran uno (Juan 17.20–21). Pablo instó a los cristianos a “que [estuvieran] perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1.10). Las “enemistades”, los “pleitos”, las “iras”, las “contiendas” y las “disensiones”, forman parte de la lista de obras de la carne, que le impiden al cristiano heredar el reino de Dios (Gálatas 5.19–21). A pesar de las anteriores oraciones y amonestaciones, los pleitos siguen teniendo lugar dentro de las congregaciones de hoy día.

De hecho, los pleitos son el ingrediente común de muchos otros problemas. Por ejemplo, las diferencias entre los predicadores y los ancianos, los desacuerdos acerca del uso de las instalaciones o acerca del trabajo misionero, y los conflictos doctrinales, tienen la probabilidad de resultar en pleitos. De entre todos los desafíos, para los cuales el líder de la iglesia debe estar preparado, el ayudarle a la iglesia a superar el problema de los pleitos, es uno de los más importantes. Lo anterior es necesario, si es que quiere ejercer el liderazgo exitosamente. Para poder hacerlo, debe conocer la respuesta a las siguientes tres preguntas.

## ¿QUÉ SON PLEITOS?

Cuando hablamos de “pleitos” no estamos hablando de diferencias de opinión, ni estamos dando a entender la idea de “conflictos”. ¿Por qué? Porque siempre habrá diferencias de opinión; en este sentido, siempre habrá conflictos dentro de la iglesia. No es el hecho de que una persona difiera de otra, lo que causa problemas. Pablo y Bernabé

difirieron en gran manera en una ocasión, pero el conflicto que hubo entre ellos, no le causó daño a la iglesia. No son las diferencias entre las personas, las que causan problemas, sino lo que las personas hagan en cuanto a tales diferencias.

Un diccionario del idioma español define la palabra “pleito” como: “disputa o riña”.<sup>1</sup> Otro diccionario dice que “pleito” significa: “Contienda, diferencia, litigio judicial entre partes”.<sup>2</sup> La palabra del griego que se encuentra en Gálatas 5.20, la cual se traduce como “pleitos” en la Reina-Valera, es traducida en otros versículos, como “contienda”, y como “contenciones”.<sup>3</sup> Según el *Diccionario Expositivo del Nuevo Testamento de Vine*, esta palabra significa “conflictos, contención”, y “es la expresión de la enemistad”.

Por lo tanto, con la palabra “pleitos” estamos dando a entender la continua contienda, la cual caracteriza a la enemistad, y que da como resultado un estado de división o disensión entre los miembros de la iglesia.

## ¿POR QUÉ ES NECESARIO LIDIAR CON LOS PLEITOS?

¿Por qué es importante que los líderes de la iglesia resuelvan el problema de los pleitos?

Los líderes deben aprender a superar los pleitos dentro de la iglesia, en primer lugar, porque éstos,

---

<sup>1</sup> Larousse, *diccionario básico de la lengua española*, definición de la palabra “pleito”.

<sup>2</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, XXI edición, Real Academia Española, Madrid, 1992, definición de la palabra “pleito”.

<sup>3</sup> Los pasajes, en los cuales se encuentra esta palabra, incluyen Romanos 1.29; 13.13; 1 Corintios 1.11; 3.3; 2 Corintios 12.20; Filipenses 1.15; 1 Timoteo 6.4; y Tito 3.9.

junto con la división, constituyen un pecado. Además de Gálatas 5.19–21, donde se enseña que los pleitos son parte de “las obras de la carne”, Romanos 1.29–31 menciona esta palabra, aunque traducida como “contiendas”, entre los “homicidios” y los “engaños”. Entre las seis cosas que aborrece el Señor, se encuentra el hombre que “siembra discordias entre hermanos” (Proverbios 6.19).

En segundo lugar, a menos que los pleitos sean resueltos, la iglesia no tendrá probabilidad de crecer. 1) Es probable que los miembros de la iglesia se encuentren involucrados en peleas internas, al punto que no les quede tiempo, ni energías para predicarles a los de afuera. 2) Las personas que de otro modo se podrían ganar para Cristo, sienten un rechazo cuando entran a una iglesia en la que hay alborotos y pleitos entre los miembros. Esto incluye a nuestros propios hijos, muchos de los cuales han rechazado a la iglesia porque todo lo que vieron fueron sólo pleitos y divisiones. 3) A menudo, como resultado de los pleitos, la iglesia se divide, o algunos de los miembros se van, o algunos miembros se quedan, pero éstos no están contentos. Cualquiera de estas consecuencias hace retroceder a la iglesia en el momento en que suceden, y —esto es aún peor— es probable que imposibilite el crecimiento de ella en un futuro cercano.

En tercer lugar, las congregaciones necesitan trabajar con ahinco para superar los pleitos, porque éste es el problema de mayor prevalencia dentro de la iglesia. 1) Los pleitos surgieron dentro de los apóstoles (Mateo 20.20–28). 2) Los pleitos existieron dentro de la iglesia primitiva, tal como se describe en Hechos. Según se relata en Hechos 6.1, “hubo murmuración de los griegos contra los hebreos”. (Vea también Hechos 15). 3) La iglesia que estaba en Corinto estaba escindida por los pleitos (1 Corintios 1.11). 4) Los pleitos se sucedieron, incluso, dentro de la amada iglesia de Filipos; a dos mujeres se les tuvo que instar a que se llevaran bien (Filipenses 4.2). 5) Es probable que los pleitos fueran más generalizados, pues hay pasajes en otras epístolas (p. ej. en Romanos 14.19), los cuales tratan, directa o indirectamente, el problema. 6) Es raro hallar una iglesia hoy día, la cual no haya sido lastimada por los pleitos.

### **¿CÓMO PUEDEN SER SUPERADOS LOS PLEITOS?**

Hay dos pasos importantes que se deben dar para reducir los pleitos. Éstos son la prevención y la cura.

### **La prevención de los pleitos**

La mejor cura es la prevención. Cualquier cosa que tienda a producir una mayor unidad, ella va a reducir la posibilidad de que haya pleitos. Los líderes de la iglesia pueden ayudar a la prevención de los pleitos, de las siguientes seis maneras:

*Mediante la predicación y la enseñanza.* Idealmente, la iglesia debe contar con predicación y enseñanza sobre el tema, incluso, antes de que cualquier problema surja. Los miembros de la iglesia necesitan entender que Cristo desea que su pueblo sea uno sólo (Juan 17.20–21) y que éste sea “[solicito] en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4.3). Necesitan saber que Dios odia el pecado de causar división (Proverbios 6.19), y que Cristo desea que nosotros seamos conocidos por nuestro amor (Juan 13.34–35). Necesitan aprender que, según enseña Proverbios, el hombre sabio evita los conflictos:

El odio despierta rencillas;  
Pero el amor cubrirá todas las faltas (10.12).

El hombre perverso levanta contienda,  
Y el chismoso aparta a los mejores amigos (16.28).

El que comienza la discordia es como quien  
suelta las aguas;  
Deja, pues, la contienda, antes que se enrede  
(17.14).

Los labios del necio traen contienda;... (18.6).

Honra es del hombre dejar la contienda;  
Mas todo insensato se envolverá en ella (20.3).

El altivo de ánimo suscita contiendas;... (28.25).

El hombre iracundo levanta contiendas,  
Y el furioso muchas veces peca (29.22).

Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla,  
Y el que recio se suena las narices sacará sangre;  
Y el que provoca la ira causará contienda (30.33).

Los miembros de la iglesia también necesitan ser advertidos en el sentido de no ser chismosos ni entremetidos (1 Timoteo 5.13; vea también Romanos 1.29 y 2 Corintios 12.20). Por supuesto que toda la predicación debe hacerse siguiendo “la verdad en amor” (Efesios 4.15).

*Por medio de ser modelos de unidad.* Los líderes de la iglesia deben dar ejemplo de unidad. Si los ancianos y los predicadores y los diáconos son incapaces de “habitar... juntos en armonía” (Salmos 133.1), ¿cómo podrán esperar que el resto de la congregación lo haga?

*Por medio de hacer que la gente esté unida.* Los

líderes de la iglesia deben esforzarse por producir una iglesia que sea una comunidad amorosa, en la cual exista un “sentimiento familiar”, y los términos “hermano” y “hermana” describan la forma como nos sentimos unos para con otros. ¿Cómo puede suceder esto?

Para comenzar, pueden proveer oportunidades para que los cristianos estén juntos, en ocasiones que no sean las de los cultos regulares, tales como: clases bíblicas, días de trabajo, proyectos especiales, etc. Estas ocasiones deben ser vistas como oportunidades para que los cristianos se puedan conocer mejor y amarse unos a otros. Son especialmente importantes, las oportunidades para que la iglesia se reúna a comer unida. Si la amonestación que dice: “con el tal ni aun comáis”, es importante para la excomunión de alguno (1 Corintios 5.11), entonces el comer con los santos ¡es igualmente importante para la comunión con éstos!

*Por medio de crear una atmósfera cálida y amorosa dentro de la iglesia.* Para desarrollar una atmósfera tal, los líderes de la iglesia pueden hacer más inspiradores los cultos. Cuando el culto es apagado, y el cántico poco entusiástico, y la predicación, completamente negativa, es probable que al salir, la gente se sienta desanimada y descorazonada —no sintiéndose más cerca de Dios, ni de los demás, de lo que ya estaba antes del culto. Por otro lado, los cultos llenos de afecto, con un canto entusiástico, y una predicación inspiradora, tienden a hacer que las personas se acerquen unas a otras. Además, en tales cultos, los líderes podrán conocer a las personas por su nombre. En las oraciones se debe interceder por los que puedan estar enfermos, o desconsolados por alguna pérdida, o sufriendo por alguna causa, y debe mencionarse el nombre de ellos en tales oraciones. Además, los líderes pueden darse a la tarea de producir un clima de gratitud y aprecio dentro de la congregación; lo cual se logra expresando tal aprecio, tan a menudo como sea posible, de tantas formas como sea posible, y a tantos miembros de la iglesia como sea posible.

*Por medio de permitir la diversidad en lo que concierne a cuestiones de opinión.* Los líderes de la iglesia necesitan proponerse el producir una atmósfera de comunión, la cual permita que haya espacio para las diferencias de opinión. Cuando se procura poner en vigor una estricta uniformidad en todas las cuestiones, habrá mayor probabilidad de que se llegue a los pleitos, antes que a la paz.

*Por medio de ejercitar un estilo abierto de liderazgo.* Los líderes de la iglesia necesitan ser transparentes

acerca de sus planes e inquietudes; necesitan comunicarse, frecuente y plenamente, con la membresía, acerca de asuntos que les son sometidos a su consideración; necesitan pedir el consejo y ayuda de todos, y aceptar este consejo cuando se les da. Deben asegurarse de que las decisiones sean tomadas por consenso, no por voto de la mayoría, y no antes de haber consultado con otros. Los líderes de la iglesia necesitan evitar el ser tiranizados por una minoría —no deben permitir que un pequeño grupo de hombres, o uno sólo de éstos, sean los que, en efecto, “gobiernen la iglesia”, objetando toda sugerencia que otros hagan. Para evitar que esto suceda, puede decirse abiertamente algo parecido a esto: “Nosotros respetamos a todo miembro de la iglesia. Sinceramente deseamos oír su opinión. Si después de haberle escuchado a uno de ustedes, algún otro curso de acción luce mejor y éste es del parecer de la mayoría de los miembros (o de los hombres), puede que no aceptemos su consejo. Si esto llegara a suceder, esperamos que no se ofenderá, sino que continuará trabajando con nosotros, ayudándonos, y orando con nosotros para que el beneficio mayor sea el que se haga. Lo necesitamos a usted”.

### **La cura para los pleitos**

Lo más probable es que, no importa cuánto prediquemos en contra de ellos, o nos demos a la tarea de evitarlos, los pleitos van a surgir dentro de la congregación local. ¿Qué se podrá hacer llegado ese momento?

El problema debe ser reconocido y resuelto. En Hechos 6, los líderes de la iglesia no esperaron hasta ver cómo evolucionaba el conflicto, ni supusieron que, puesto que los instigadores de éste eran problemáticos, era inútil escucharles su queja. No se limitaron a predicar en contra de la murmuración, ni buscaron una solución propia, sin consultar a la iglesia en su totalidad. Lidieron con el problema. Así se ha de lidiar con los desacuerdos hoy día. Del mismo modo que Pablo instó a Evodia y a Síntique a ser de un mismo sentir (Filipenses 4.2), así también los líderes de la iglesia deben tratar de lograr que haya acuerdo entre hermanos que estén en desacuerdo. ¿Cómo?

*En primer lugar, los líderes pueden intentar, en privado, que los que están en desacuerdo, se pongan de acuerdo, o que por lo menos “estén de acuerdo en que están en desacuerdo”.* Pueden desempeñar el papel de pacificadores, por medio de reunir en privado los bandos en desacuerdo, para tratar de resolver la cuestión que los ha dividido. Si los que están en disputa se ponen de acuerdo en la cuestión, el

problema queda resuelto. Si ambos llegan a estar de acuerdo en que la cuestión no es de fe, pueden estar dispuestos a “estar de acuerdo en que están en desacuerdo”. Si uno de ellos cree que las diferencias conllevan cuestiones de fe, el problema no habrá sido resuelto.<sup>4</sup> Aún si ambos bandos están dispuestos a aceptar la idea de que la cuestión no es de fe, ellos podrán considerarla tan importante que no podrán estar de acuerdo. Hay cuestiones tales como el nombrar o el despedir a un predicador, o si se puede usar el edificio para algún propósito no religioso, las cuales pueden ser tan importantes que los dos bandos se ven imposibilitados para llegar a un acuerdo.

*En segundo lugar, si no se puede llegar a un acuerdo por parte de los que están más directamente involucrados en el conflicto, los líderes de la iglesia pueden proveer la oportunidad de tener un diálogo abierto para resolver la cuestión. De hecho, si una cuestión ha causado mucha polémica, puede ser necesaria más de una reunión. La reunión (o reuniones) deben llevarse a cabo siguiendo ciertas directrices; entre éstas se pueden incluir las siguientes:*

1) *Buscar la guía de Dios.* La oración debe ser parte del proceso. Si hemos de orar “sin cesar” (1 Tesalonicenses 5.17; vea también Lucas 18.1; Romanos 12.12; Colosenses 4.2), entonces debemos orar cuando nos reunimos para resolver las cuestiones que nos dividan. Debemos esperar que nuestras oraciones por la paz y la unidad sean respondidas (Mateo 7.7-8; 1 Juan 5.14-15).

2) *Concéntrese en las cuestiones, no en las personalidades.* Debe hacerse énfasis en la cuestión que se ha de resolver, no en las personalidades de los involucrados. La mejor manera de lidiar con la polémica es tratándola como un desafío o un problema que la iglesia está enfrentando. En cierto sentido, los líderes deben hacer impersonal la discusión, en lugar de lidiar con el problema como si éste fuera un enfrentamiento entre un “tú” y un “yo” —en lugar de convertirlo en una disputa personal. La cuestión debe ponerse en estas palabras: “Ésta es la situación que está enfrentando la iglesia. He aquí las cuestiones. Ahora, ¿cuáles son las posibles soluciones, y entre éstas cuál es la mejor?”.

3) *Supere la animosidad.* La animosidad personal de la que se disfrazan las cuestiones, puede ser tratada antes de que las cuestiones mismas vayan a ser resueltas. Por ejemplo, si un líder de

---

<sup>4</sup> Vea la lección intitulada “Cómo hacerle frente a las cuestiones doctrinales”, donde encontrará sugerencias para esta situación, especialmente el comentario sobre Romanos 14.

la iglesia que esté involucrado en una de esas cuestiones, siente animosidad hacia su “oponente”, él debe admitirse tal sentimiento a sí mismo, y luego hacer lo que sea necesario para superarlo, para que así pueda mirar las cuestiones sin tener prejuicio alguno. Tal vez podría también recordar, que la mejor manera de superar la animosidad hacia alguien es haciéndose amigo de esa persona.

4) *Requiera de trato justo.* Todos tienen derecho a una oportunidad de hablar. Por supuesto que sólo una persona puede hablar a la vez. A nadie debe permitírsele dominar la conversación; a cada uno de los que hablan debe concedérsele la misma cantidad de tiempo.

5) *Manifieste un espíritu como el de Cristo.* A cada persona se le debe alentar a conducirse de una manera cristiana. No se puede permitir que haya gritos, ni acusaciones personales, ni intimidación.

6) *Provea apertura.* Dentro de los límites que se marquen, a todos debe permitírseles decir lo que está en sus mentes, sin temor de que se les ridiculice o se les rechace como personas (aunque sus ideas puedan no ser aceptadas). *En muchos casos, el sólo permitirle a la “oposición” decir lo que quiere, será suficiente para satisfacer a las personas que sostienen una opinión contraria a la de la mayoría de los que están dentro de la congregación.*

7) *Tomen en cuenta los sentimientos y los hechos.* Los que están involucrados en la discusión necesitan apreciar la importancia de los sentimientos y las emociones. Es fácil desechar ciertas opiniones porque éstas se basan en sentimientos y no en hechos. No obstante, los sentimientos *son* hechos. La forma como las personas se sienten hacia las cosas es un hecho que debe ser tomado en cuenta. Todos los “hechos” o la “lógica” pueden apuntar en cierta dirección, pero si la mayoría de los miembros tienen “sentimientos” que apuntan en otra dirección, tales “sentimientos” podrían tener el mismo peso que los “hechos”.

8) *Fíjese un límite de tiempo.* Se puede fijar un límite de tiempo para la conversación, y a alguien se le puede encargar la reunión. Este líder debe asumir un papel neutral; su tarea es asegurarse de que todos los bandos sean escuchados en medida razonable, y que la conversación progrese hacia una conclusión constructiva. A esa persona debe dársele la autoridad de dar por concluida la reunión cuando todo indique que ya no hay más que decir y ni más que se pueda lograr.

9) *Muestre una disposición a hacer concesiones.* Los participantes en una conversación necesitan entender que el hacer concesiones no es siempre erróneo. Algunas veces, para lograr un consenso

sobre una cuestión polémica, la cual tiene que ver con métodos (no con la fe “una vez dada” a la iglesia), puede requerirse de los líderes de la iglesia, que éstos hagan concesiones, o que en cierto modo alteren algún programa propuesto.

10) *Llegue a una decisión por medio del consenso.* Las decisiones deben ser tomadas por consenso, no por voto de la mayoría.

James Means, en su libro *El liderazgo en el ministerio cristiano*, proveyó un modelo alternativo para la reunión (o reuniones) en la que se trata de resolver problemas de la iglesia. Para esto, hizo uso de Hechos 15, como ejemplo para la toma de decisiones, para los líderes cristianos hoy día. Esto fue lo que dijo respecto de lo que se hizo en aquella ocasión:

Si consideramos que el procedimiento puesto en práctica por la iglesia primitiva, es un buen modelo, entonces estas conclusiones, respecto de la iglesia moderna, resultan apropiadas:

a. Las decisiones sobre políticas importantes, que afecten a toda la iglesia, deben tomarse mediante el diálogo abierto con todos los grupos interesados. Los líderes deben presidir tales reuniones, participar en el debate, permitir el disenso, intentar influir mediante el uso de: la lógica, los hechos y las emociones sinceras; y en general deben guiar a la iglesia hacia la decisión. Deben evitar los métodos arbitrarios tales como: limitar el debate o la toma de decisiones unilaterales sobre cuestiones polémicas, sobrecargadas de emoción. Los líderes deben conceder tiempo para que el consenso tome forma.

b. La iglesia debe invertir tiempo considerable en la oración por decisiones importantes, en la búsqueda de la dirección y bendición de Dios....

c. Toda Escritura que sea relevante, debe ser examinada para saber cuál podría ser el deseo de Dios. La tarea de emplear la Escritura para que ésta arroje luz sobre alguna cuestión, es una de las responsabilidades primordiales de los ancianos de la iglesia, los cuales deben tener un entrenamiento superior en el entendimiento de la Biblia. Aunque la Escritura no da un mandamiento explícito para todas las decisiones polémicas, en ella hay, por lo general, principios que son apropiados.<sup>5</sup>

*En tercer lugar, algunas veces la mejor manera de conservar la unidad general de la iglesia, puede ser que los hermanos tomen rumbos diferentes para servir al Señor fielmente. La experiencia de Pablo y Bernabé, tal como se registra en Hechos 15.36–41, sugiere esta idea. Pablo había propuesto que él y Bernabé*

volvieron a visitar las iglesias establecidas durante el primer viaje misionero. Bernabé estuvo de acuerdo, pero éste quiso tomar con ellos a Juan Marcos (su primo, Colosenses 4.10). No obstante, Juan Marcos se había devuelto durante el primer viaje misionero (Hechos 13.13) y Pablo, quien lo culpaba por su desertión, no estaba dispuesto a llevarlo. En consecuencia, entre Pablo y Bernabé surgió, no una simple contención, sino un desacuerdo “tal... que se separaron el uno del otro” (Hechos 15.39). Bernabé y Juan Marcos navegaron a la isla de Chipre, la cual había sido visitada por ellos durante el primer viaje misionero (Hechos 13.4–12), y de donde era nativo Bernabé (Hechos 4.36–37). Pablo tomó a Silas y viajó por tierra hacia las ciudades, en las cuales se habían establecido iglesias, en Asia Menor (Hechos 15.40–41), y de camino pasó por Cilicia (su ciudad natal, Hechos 22.3).

Lo que podemos aprender de Pablo y de Bernabé, es que los hermanos buenos y fieles, pueden tener desacuerdos en lo que concierne a convencionalismos, sin que uno, ni otro, peque. Los cristianos pueden ponerse de acuerdo, en que están en desacuerdo en estas cuestiones, pero los desacuerdos pueden ser de gran magnitud. Tales desacuerdos pueden, en efecto, imposibilitar que los hermanos trabajen juntos. Cuando esto sucede, la mejor solución puede ser que esos hermanos busquen servir por separado. A través de la separación del uno del otro, la iglesia como un todo puede experimentar una mayor paz. En la providencia de Dios, el bien que se haga a largo plazo, puede ser mayor. En el caso de Hechos 15, el resultado fue que, en lugar de dos o tres, fueran cuatro las personas que se dirigieron al campo misionero, y que éstas, en lugar de ir a una sola área, fueron a dos. ¡Es posible, que se haya duplicado el beneficio obtenido! No obstante, si todas las cosas han de “[ayudar] a bien” (Romanos 8.28), las personas involucradas necesitan tener buenas actitudes. No hay indicación de que Pablo tuviera una opinión desmerecida acerca de Bernabé, como resultado de esta experiencia, ni de que guardara resentimientos en contra de Juan Marcos. De hecho, cuando ya era de una edad avanzada, habló con respeto y afecto de aquél que una vez se había rehusado a tomar consigo (Colosenses 4.10; 2 Timoteo 4.11).

## CONCLUSIÓN

La meta del líder de la iglesia, respecto de los pleitos, es amar la paz, vivir en paz con todos en la medida de lo posible (Romanos 12.18), y hacer la paz.

<sup>5</sup> James E. Means, *Leadership in Christian Ministry (El liderazgo en el ministerio cristiano)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1989), 192–93.

Abraham dio un ejemplo de hombre amante de la paz. Éste y su sobrino habían sido bendecidos con grandes rebaños y hatos (Génesis 13.2, 5). Después de que hubieron vivido y viajado juntos por un tiempo, llegó el momento, cuando “la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot” (Génesis 13.6–7a). ¿Qué podía hacerse? Abraham podría haber insistido en quedarse en aquella área, requiriendo de Lot que éste se fuera. En lugar de esto, le dio a Lot la opción de escoger la tierra:

Entonces Abram le dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la

izquierda (Génesis 13.8–9).

Conocemos “el resto de la historia”. Lot “fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma” (Génesis 13.12), obteniendo al final, resultados desastrosos para sí mismo, y para su familia. Abram, por el contrario, recibió promesas nuevas del Dios que lo había llamado a salir de su tierra (Génesis 13.14–17).

¿Cuál es el precio que estaremos dispuestos a pagar a cambio de la paz? “La paz a cualquier precio” —hasta, incluso, al costo de la pureza doctrinal— es pagar demasiado. No obstante, debemos estar dispuestos a pagar el precio que Abram pagó con el fin de hacer realidad la paz dentro de la familia. Necesitamos aprender a decir: “No haya ahora altercado entre nosotros. Puedes escoger la opción que mejor te parezca, puedes salirte con la tuya, con tal de que podamos estar en paz. Después de todo, somos hermanos”. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados